

LA LEGION BRITANICA EN LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA



Teniente Coronel GUILLERMO PLAZAS OLARTE

Conferencia dictada el día 20 de abril de 1960, en el Museo de Arte Colonial.

Me corresponde, por honrosa designación del Señor General Jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas y de la Academia Colombiana de Historia, disertar sobre la participación de la Legión Británica en la Independencia de Colombia.

Lo hago a sabiendas de que la tarea es superior a mis capacidades, pero con buena voluntad. La benevolencia de los señores académicos y del selecto auditorio, sabrá disculpar mis deficiencias.

Para ordenar el tema, vamos a dividirlo en cinco partes:

- 1 — Antecedentes
- 2 — Sistema de reclutamiento
- 3 — Expediciones e itinerarios
- 4 — Observaciones
- 5 — Conclusiones.

1 — ANTECEDENTES

a) Situación en España.

España, la del descubrimiento, la conquistadora y civilizadora de inmensos

territorios, que llevó al Nuevo Mundo el mensaje de Cristo, que dio estructura civil a la nueva sociedad, que fundó escuelas y universidades, y que mezcló su sangre con la aborigen para formar un vínculo indestructible, España, en cuyos dominios no se ocultaba el sol, inició la parábola descendente de su gloria al peso de tremendas equivocaciones de carácter político y administrativo, desastrosas para la Península, pero propicias para el movimiento revolucionario que germinaba a lo largo y ancho de sus colonias.

Una guerra cruel, era el resultado de la lucha de dos ideologías: decadente la una, aspiraba a conservar cuanto había descubierto, conquistado y colonizado, con olvido del criollo y del indio, cuyos derechos estaban conculcados; vigorosa la otra, nacida al amparo de las ideas revolucionarias que llegaban de allende los mares, se alimentaba de justas aspiraciones expresadas, primero en el Memorial de Agravios de don Camilo Torres y defendidas después en los campos de batalla.

b) Situación en Inglaterra.

Habían terminado las guerras del imperio. Inglaterra sufría una crisis aguda, motivada por las siguientes causas:

- 1) Carga exagerada de impuestos;
- 2) Exceso de producción, debido al maquinismo y competencia de la industria extranjera;
- 3) Disminución del comercio;
- 4) Reducción de jornales;
- 5) Licenciamiento de grandes unidades en el Ejército y en la Armada.

Todo esto creaba situación difícil que se agudizaba con motines y huelgas.

Inglaterra necesitaba abrir nuevos mercados a su industria y sus miradas enfocaban a la América.

Tal es el estado en que se hallaba Gran Bretaña cuando don Luis López Méndez, a nombre de Venezuela y el doctor José María del Real a nombre de la Nueva Granada, ofrecían gloria y provecho a quienes quisieran pelear al lado de los ejércitos de la libertad.

Correspondió, de manera especial, al señor López Méndez residente en Londres despertar el entusiasmo, buscar voluntarios y contratar las expediciones. De tal magnitud fue su tarea que Bolívar llegó a calificarlo como "el verdadero libertador de Colombia".

2 — SISTEMA DE RECLUTAMIENTO

Autorizado por el Libertador Simón Bolívar, el señor López comenzó en

**TENIENTE CORONEL
GUILLERMO PLAZAS O.**

Devoto estudiante de nuestro aspecto histórico, es colaborador de esta revista desde su primer número. Datos sobre su actividad pueden hallarse en la página 76 de esta publicación.

1817 una labor de propaganda. Numerosos individuos se acercaron a sus oficinas a pedir información para incorporarse a las Unidades o para proponer contratos sobre reclutamiento de soldados y oficiales.

La prensa hizo intensa labor publicitaria. Un espíritu romántico por un lado y la atracción de tierras aureoladas por la leyenda de El Dorado y por la riqueza del Perú, permitieron el aumento de las inscripciones y multiplicaron los voluntarios. Oficiales del Ejército dejaban el servicio para incorporarse en las expediciones; jóvenes con esperanzas de un porvenir más alagüeño, profesionales, filántropos y tal cual aventurero, iban llenando los regimientos que muy pronto cruzarían el Atlántico.

Por costumbre, quien no tenía un grado lo podía comprar. La exhibición de llamativos uniformes y la promesa de buena remuneración, obligaba a los indecisos a tomar una resolución afirmativa.

"Cada Coronel -dice el historiador Luis Cuervo Márquez- agotaba su imaginación para que el cuerpo que organizara tuviera el uniforme más brillante". "El de los artilleros era igual en lujo y en color al Royal Artillery".

Quienes por experiencia sabemos cuánto representa organizar una Unidad, así se trate de una escuadra de fusileros, podemos justipreciar el trabajo de los señores López Méndez y Del Real, y de los jefes de las expediciones.

Cada hombre necesitaba equipo, armamento, munición; la Unidad de la cual formaba parte: sables, cañones, lanzas, pólvora, plomo, drogas, vestuario, mantas, etc. Todo este material era adquirido a crédito, a corto plazo con grandes intereses, pues los acreedores no se fiaban de la estabilidad del gobierno revolucionario, ni mucho menos de la puntualidad de los pagos.

a) **Condiciones para ingresar a filas:**

- 1) Se ofrecía a oficiales y soldados un grado más alto al que tuvieran o hubieran tenido en el Ejército Inglés;
- 2) Gozarían del mismo sueldo y de las gratificaciones que tuvieran en Inglaterra;
- 3) Inmediatamente llegaran a puerto venezolano, recibirían las siguientes cantidades de dinero como prima de transporte:

Oficiales con nombramiento, \$ 200.00.

Oficiales sin nombramiento, y soldados, \$ 80.00.

- 4) Ningún Oficial podría ser trasladado de un cuerpo a otro sin su consentimiento;
- 5) Quienes quedaran incapacitados para el trabajo serían indemnizados por el Gobierno.

Todos estos gastos y los empréstitos suscritos posteriormente dieron origen a la deuda con Inglaterra, que según datos de la Revista del Banco de la República, publicados en enero del presente año, era en 1830 de 12'578.950 libras esterlinas.

Al desintegrarse la Gran Colombia hubo de repartirse la deuda en la forma siguiente:

País	Capital	Intereses	Total	%
Nueva Granada	L. 3'344.475	L. 2'945.000	L. 6'289.475	50
Venezuela	1'906.350,15	1'678.650	3'585.000,15	28,5
Ecuador	1'438.124,05	1'266.350	2'704.474,05	21,5
Totales	L. 6'688.950,20	L. 5'890.000	L. 12'578.950,20	100

b) **Reclamaciones del gobierno español.**

El Embajador de España en Londres Duque de San Carlos se dirigió al Secretario de Relaciones Exteriores, denunciándole los enganches y el envío de los contingentes a la vez que solicitaba intervención drástica del Gobierno. "Parece -dice- que toda la población esté dedicada a la ocupación de enviar una u otra expedición para ayudar a los insurgentes".

Hubo prohibiciones del Gobierno Británico que tenían más de diplomacia que de efectividad, afortunadamente para la causa americana.

3 — **EXPEDICIONES E ITINERARIOS**

a) **Clasificación de las expediciones.**

Podemos clasificar las expediciones llegadas a Venezuela y a la Nueva Granada en la siguiente forma:

- 1) Expedición del Coronel Hippisley (1817) 720
- 2) Expedición del Coronel English (1819) 1.200
- Alemanes 300
- 3) Expedición del Coronel Elson (1819) 572
- 4) Expedición del General D'Evereux (1819) 1.729
- 5) Expedición del General Mac Gregor (1819) 600
- 6) Expedición del Coronel Meceroni 300
- 7) Varios 387
- Gran total 5.808

b) **Expedición del Coronel Hippisley**

A fines de 1817 zarparon de Londres los navíos con los primeros expedicionarios, así:

- Esmerald** con el Coronel Hippisley
Indian con el Coronel Skeene
Dowson con el Coronel Cambell

Britania con el Coronel A. Gilmore
Prince con el Coronel Wilson
Grace con el Coronel Mac Donald.

Además del material humano, los barcos llevaban armamento, equipo y municiones que enviaban los comerciantes de Londres para que fueran vendidos a los revolucionarios, y hasta una imprenta que posiblemente sirvió para editar "El Correo del Orinoco".

Desgraciado principio tuvo esta expedición: Una tempestad hizo naufragar al **Indian** en las costas de Francia, habiendo perecido el Coronel Skeene y todo el primer regimiento de Lanceros.

Como se comprende, este descalabro fue causa para que desertaran muchos voluntarios que navegaban en otros buques, pues todos los envíos no salieron en la misma fecha.

La navegación fue penosa; la disciplina escasa. El Coronel Hippisley no logró imponer orden, pues otros oficiales reclamaban antigüedad y no se consideraban subalternos.

A la angustia de una travesía lenta, a la incomodidad del viaje, a los brotes de indisciplina, se sumaba el temor de un encuentro con españoles, que de triunfar sobre los legionarios los tratarían como a piratas, insurgentes o contrabandistas, es decir, que serían conducidos irremediablemente a la horca o al degüello.

Entre los meses de enero y febrero de 1818, llegaron los primeros ingleses a las Antillas. Infortunadamente no hubo oficiales aposentadores ni persona alguna del Gobierno de Venezuela que se encargara de recibir las tropas.

Podemos formarnos una idea del sentimiento que animaría a aquellos soldados cuando desembarcaron y no encontraron ni siquiera la información del camino por seguir.

El **Britania** siguió a Puerto Prín-

cipe a negociar el material de guerra que almacenaba en sus bodegas.

Las desertiones fueron numerosas. El Coronel Gilmore disolvió la Artillería a falta de armamento mayor.

Los regimientos de Caballería e Infantería se desbandaron. Unos siguieron para Jamaica, otros para Santo Domingo, para Haití buscando la forma de regresar a Londres.

Como si esto no fuera bastante, la fiebre amarilla, el paludismo y la disentería se encargaron de diezmar la expedición.

Por fin pudieron seguir para el Cuartel General del Libertador en Angostura 150 hombres con los Coroneles Hippisley y Wilson, tropas que fueron destinadas al Ejército del General Páez.

Angostura, a mediados de 1818 era centro de actividad militar. Allí estaba Bolívar con su Estado Mayor y sus llaneros.

Soldados que vivían en campamentos improvisados, sin más alimento que la yuca, el topocho, y la carne, verdaderos centauros, formaban un solo ser con el caballo. Mal vestidos, mal dormidos, eran sin embargo lanceros extraordinarios, fuertes como la macana de las matas de monte, terribles como las tempestades de mayo.

En el centro de aquella actividad guerrera, la figura fascinante del Libertador, el estadista profundo y el guerrero temible por la inmensidad de sus recursos.

Allí estaban las tropas llegadas de Inglaterra, en un medio diferente, ante una naturaleza salvaje; muy pronto habrían de recibir el bautismo de fuego y compartirían las duras faenas del llanero sin miedo a las fieras, a la turbulencia de los ríos, a los peligros de los caños, a las aterradoras descargas eléctricas que en invierno llenan de fuego las sabanas.

No estuvieron los Coroneles Hippisley y Wilson a la altura de las circuns-

tancias. El primero, no encontrando las comodidades que esperaba, tras de algún tiempo en el Ejército de Apure, regresó a Angostura y después de serias diferencias con Bolívar se embarcó para Inglaterra, en donde no tuvo inconveniente en demandar al señor López Méndez por los dineros que se le adeudaban y en hacerlo reducir a prisión.

Wilson le sucedió en el mando; pero encabezó un movimiento de sedición contra Bolívar, con participación de varios jefes apureños, movimiento que proclamaba a Páez como a Jefe Supremo. El Libertador obró con gran prudencia, retiró a Wilson del Apure y lo logró sacar del país.

Afirman algunos historiadores que el Coronel Wilson era agente secreto del Gobierno Español, enviado para introducir la discordia entre los republicanos.

Bolívar, con el conocimiento que tenía de los hombres, supo sortear hábilmente el problema formado por el Coronel Wilson, valoró la capacidad de los oficiales extranjeros, nombró como Ayudante al Coronel Roock y destinó para la Guardia de Honor a los capitanes Charles Smith, Samuel Collins y al Teniente Piter James Hope.

c) **El Almirante Brion.**

El 12 de Julio de 1818 el Almirante Brion llegaba al Cuartel General con armamento comprado en las Antillas a los Ingleses. Fue recibido entre aclamaciones y vitores de las tropas y de los habitantes de la localidad.

La posesión de tan importantes armamentos consolidó y dio nueva fuerza al Gobierno. Sin pérdida de tiempo se procedió a su distribución. Se enviaron remesas para Páez, Monagas, Mariño, Anzóategui y a Bermúdez, con municiones y con vestuario porque las tropas estaban desnudas.

d) **Expedición del Coronel English.**

Autorizado por el Libertador, el Coronel English regresó a Inglaterra para levantar un cuerpo expedicionario. Se le había ofrecido ascenderlo a Brigadier General y a darle una recompensa en dinero, en libras esterlinas, por cada soldado que pusiera en Venezuela. English ofreció tierras y dinero, pasajes de ida y regreso para quienes así lo desearan, y quinientos dólares para quien permaneciera en América cinco años. English tuvo la suerte de encontrar oficiales y soldados licenciados del Ejército de Ocupación de Francia y Bélgica, después de Waterloo.

Poco a poco fue despachando sus soldados. Los primeros buques llegaron a la isla de Margarita en febrero de 1819 al mando del Coronel Blosset.

El Coronel English se trasladó tiempo después con su esposa a Venezuela.

El total de los expedicionarios fue de 1.200 quienes tomaron el nombre de Legión Británica. Con esta Unidad llegaron 300 Hannoverianos al mando del Coronel Uslar.

Los deseos del Libertador de reunir en Angostura todo el contingente inglés, no pudieron realizarse, porque la expedición desembarcó en Margarita en vez de seguir al Orinoco.

Dos meses después del desembarco habían muerto tres médicos y setenta soldados azotados por la fiebre amarilla.

Bolívar comprendió que el transporte de la Legión Británica de Margarita hasta Angostura demandaba tiempo y gastos. Entonces ordenó al General Urdaneta tomar el mando de las tropas de English y efectuar una operación de distracción sobre la costa de Caracas, agregándole quinientos naturales y quinientos soldados del General Bermúdez.

Se obligaría al general español a dividir su ejército si quería conservar la capital de Venezuela.

Las condiciones en que vivían las tropas en Margarita eran deplorables: sin agua, sin pago de haberes, sin alojamiento.

El General Urdaneta encontró serias dificultades en la organización de su destacamento. Primero con Arismendi, jefe de la isla y benemérito patriota; después con los reclamos de los expedicionarios por alimentación y pago de haberes. Pero las cajas de la Nueva Granada estaban exhaustas.

Estudiado el Plan de Operaciones, Urdaneta resolvió actuar sobre Cumaná. Designó como Jefe de Estado Mayor General al Coronel Mariano Montilla y el 15 de Julio de 1819, en la flota del Almirante Brion logró hacerse a la vela, llevando ingleses, hannoverianos y margariteños.

Barcelona fue tomada, pero las tropas, con excepción de hannoverianos con el Coronel Uslar a la cabeza y de los margariteños, se entregaron al desenfreno ahogados por el ron y el aguardiente.

A pesar de los esfuerzos de Urdaneta, proliferaron las deserciones, funesta determinación de los ingleses, que sin conocer el terreno caían en poder de los patriotas, quienes los pasaban por las armas.

Cansado Urdaneta de esperar enlace con el General Bermúdez resolvió atacar en agosto a Cumaná. Con valor rayano en heroísmo, 150 ingleses y 150 hannoverianos se lanzaron al asalto de la fortaleza. Allí murió el Coronel Freudental y 77 valientes legionarios. Se dice que un guía los traicionó.

El General Urdaneta, ante la imposibilidad de tomar a Cumaná, embarcó la tropa y ancló en la bahía de Madera, para seguir después a Maturín.

La marcha fue espantosa; por un lado las guerrillas realistas lo atacaban de día y de noche; por otro las deserciones aumentaban, produciéndose verdaderos combates entre venezolanos y

extranjeros. Para abastecer la columna se sacrificaron las últimas mulas que para su servicio tenía el Estado Mayor.

Diez días después llegaron a Maturín en donde encontraron alojamiento y alimentos. El General Urdaneta concedió permiso al Coronel English para regresar a Margarita, habiendo quedado al mando de la fuerza inglesa el Coronel Blosset.

De 1.000 ingleses salidos de Margarita, solamente quedaban 400.

El General Urdaneta pidió traslado y su columna se incorporó a la Fuerza del General Mariño.

e) Expedición del Coronel Elson.

Bolívar había autorizado también al Capitán George Elson para reclutar en Inglaterra 1.000 soldados, en las mismas condiciones establecidas para las primeras expediciones, con la promesa de hacerlo Coronel a su regreso a Venezuela. En enero de 1819 llegaron a Angostura 500 soldados y en abril 200, incluyendo a Elson. Todos fueron destinados al Ejército del General Páez. Elson, cuya actividad fue sorprendente, murió poco después de haber llegado.

f) Expedición Irlandesa.

Bolívar había comisionado al General John D'Evereux la organización de otra expedición. D'Evereux buscó a Irlanda como el lugar apropiado para alistar los nuevos legionarios.

Era John D'Evereux de figura arrogante e imponente y se titulaba a sí mismo: "John D'Evereux, miembro de la Orden de los Libertadores, Mayor General de la República de Venezuela y Nueva Granada, Comandante de la Legión Irlandesa".

En Irlanda el entusiasmo fue muy grande. El célebre patriota O'Connor compró un puesto para su hijo en la Legión. A engrosar las filas acudieron

militares veteranos de las campañas napoleónicas, con honrosas hojas de servicio; jóvenes de muy buenas familias que, al decir de Charles Phillips, romperían las cadenas de los esclavos, derrocarían al déspota, erigirían un altar sobre la tumba de la Inquisición y levantarían un pueblo a la altura de la libertad.

En Mayo de 1819 salían de Liverpool y de Dublin los primeros contingentes; en Junio y Julio se embarcaron los restantes.

De las tropas irlandesas, parte llegó a la Isla de Margarita, parte regresó en los mismos buques en que habían venido.

El Libertador nombró al Coronel Mariano Montilla Comandante de las tropas irlandesas, por ser persona culta, versado en idiomas y por haber vivido algún tiempo en Europa. Montilla organizó un destacamento compuesto de 678 irlandeses y 150 isleños. El 7 de Marzo de 1820 se embarcaba en Juan Griego y el 12 fondeaba frente a Riohacha, ciudad que encontró desocupada. Se internó en la Guajira y siguió a Valledupar. Sabiendo que las tropas realistas al mando de Sánchez Lima habían salido en su busca desde Maracaibo, regresó con grandes penalidades a Riohacha.

Allí se destacó como un brillante oficial el capitán O'Connor, al repeler con sus lanceros un ataque realista tres veces superior.

Los irlandeses hicieron una incurción afortunada y lograron infringir una derrota a las tropas españolas. Pero después de la victoria se amotinaron, con excepción de los lanceros de O'Connor; pidieron mejor alimentación, el pago de sus haberes o el envío de una colonia inglesa, cancelando en esta forma el compromiso para con la república. Ebrios por la victoria y por el aguardiente, saquearon la ciudad y luego la incendiaron. Inútiles fueron los

esfuerzos de los venezolanos y de los irlandeses que habían permanecido fieles, por hacerlos entrar en razón. Al fin lograron dominarlos y los embarcaron para Jamaica custodiados por los lanceros quienes los entregaron al Gobernador de la Isla. No pudiendo conservarlos allí, el Gobernador los envió al Canadá en donde se dispersaron.

O'Connor y sus hombres, cumplida la comisión de escolta, se reincorporaron a las tropas del General Montilla.

La insurrección de Riohacha fue motivo de pena para los ingleses que combatían en el llano dando ejemplo de valor, resistencia y lealtad, y para los oficiales que acompañaban al Libertador.

El General Montilla tuvo que abandonar la ciudad ante fuerzas enemigas superiores.

Con el contingente de irlandeses llegaron los Coroneles Power y Lister quienes entraron por Angostura y se incorporaron al Ejército de Occidente. Eran dos distinguidos oficiales. El primero había actuado en las campañas de Alemania y de Egipto.

Un incidente sin importancia suscitó un duelo entre los Coroneles Blosset y Power, en el cual murió el primero. Power hubo de retirarse del Ejército.

g) Expedición del General Mac Gregor.

De noble familia, este escocés apareció en Caracas poco tiempo después de 1810. Formó parte del Ejército de Miranda y participó en varias acciones de armas. Defensor de la plaza de Cartagena, fue Mac Gregor una figura de relieve. Pretendió libertar las Floridas, pasó a Londres y organizó una expedición de 600 ingleses cuya última etapa fue San Andrés.

Como segundo Comandante venía el Coronel Rafter y como autoridad civil don Elías López Tagle, último Gobernador de Cartagena en 1815.

El 10 de Abril de 1819 los ingleses ocuparon a Portobelo abandonado por los españoles. Mac Gregor reconoció al Gobierno independiente de la Nueva Granada y nombró al señor López como Gobernador.

El 30 de Abril, es decir, 20 días después de la ocupación, los españoles sorprendieron a los ingleses, dieron muerte al Gobernador y a varios oficiales. Mac Gregor saltó por un balcón y se salvó milagrosamente. Esta derrota costó a los patriotas 117 muertos y 400 prisioneros, entre ellos 57 oficiales. Después de tomar la plaza, los españoles dejaron izada la bandera de la Nueva Granada y mediante tan burda estratagemata lograron capturar una pequeña expedición que venía a reforzar al General Mac Gregor.

Los oficiales prisioneros fueron llevados a Panamá; al Coronel Rafter y a 11 de sus compañeros les aplicaron la ley de fuga; 22 fueron decapitados posteriormente.

Sámano aprobó estas ejecuciones y se negó a efectuar un canje de prisioneros. Así se expresaba el sanguinario:

"En lo sucesivo, todos los de esta clase, serán ejecutados, sin dar cuenta ni consultar a esta superioridad hasta después de haberlo verificado".

Tal la suerte del último Gobernador de Cartagena y de los bravos oficiales ingleses veteranos de las cien guerras que desató sobre la vieja Europa Napoleón el Grande.

h) Campaña de Boyacá.

Es necesario internarnos en Venezuela para acompañar a Simón Bolívar en la Campaña Libertadora de la Nueva Granada.

La situación del Ejército antes de la campaña era difícil. Dice el Coronel Daniel Florencio O'Leary: "El llanero, hombre de a caballo, mira con marcado desprecio al hombre de a pie... Para

vengarse, el ganado que destinaba para la Infantería era generalmente el de peor calidad, y el infeliz infante tenía que contentarse por toda ración con dos libras de esta miserable carne. Si este alimento diario era poco apetitoso para el soldado criollo, éralo menos y con sobrada razón para el oficial británico, quien sin embargo, soportaba con la más laudable resignación todas las penalidades. En las circunstancias más difíciles y en presencia de los mayores peligros, demostraron los oficiales ingleses la más noble perseverancia y fidelidad a la causa que habían abrazado".

Bolívar organizó la fuerza que debía acompañarlo en la invasión. Incluyó a la Legión Británica que no era propiamente la Legión Británica, pues la masa de expedicionarios se quedó en la llanura.

Se trataba de 160 ó 200 hombres al mando del Coronel Jaime Roock figura sobresaliente de la oficialidad europea, condecorado por Wellington después de Waterloo.

Interrogado sobre el concepto que le merecía el Plan Estratégico de Bolívar, respondió que con el Libertador iría hasta el Cabo de Hornos.

Ya estaba en Casanare. En Pore hubo una tregua antes de iniciar la ascensión. Bolívar, durante un almuerzo que daban a la oficialidad se dio cuenta de que el Comandante de la Legión Británica no llevaba camisa y ordenó al asistente traer inmediatamente una. "Pero, cuál...? Su Excelencia no tiene sino la que lleva puesta y otra que le están lavando".

Comenzó la marcha. Tantos fueron los sufrimientos, tan desigual la lucha con la naturaleza, que el senador estadounidense Mr Hiran Byngham, dudando de cuanto se refería al respecto, emprendió viaje por el mismo camino seguido por la caravana de la libertad.

"Es una hazaña, dice, que tiene pocas

semejanzas en la Historia Militar. Rara vez el hombre ha tenido que vencer tan grandes obstáculos”.

La realidad habla mejor que cualquier frase. En el año de 1875, un Batallón retardado que se dirigía a la Salina pernoctó en el páramo de Novagote y la mitad de sus efectivos amaneció muerta.

Paya, Socha, Tópaga, Gámeza, Pantano de Vargas... Aquellas banderas desgarradas, aquellos estandartes hechos girones por las ráfagas de los ventisqueros despeinaban sus opacos colores sobre el campo inmortal.

¡Qué gran día para la causa de la libertad...! ¡Cuánta gloria para Bolívar, para Santander, Anzoátegui, Soubllette, Rondón y sus llaneros!

Después de la batalla dijo el Coronel Manrique, Jefe de Estado Mayor encargado: “Todos los cuerpos del Ejército se han distinguido, pero merecen una mención particular, la conducta del Comandante Rondón, del Teniente Carvajal y la de las Compañías Británicas, a las que su Excelencia el Presidente de la República, sin embargo de ser la primera vez que combaten bajo nuestras banderas, les ha concedido la Estrella de los Libertadores en premio de su constancia y de su valor”. Eran magníficos infantes, insuperables por su severidad y valor.

De la Legión Británica murieron el Teniente Kaisley y fueron heridos los capitanes Daniel F. O’Leary, Ayudante del Libertador, el Subteniente Mac Manus y el Coronel Jaime Roock.

Refiere el Capellán del Ejército patriota, más tarde canónigo de la catedral de Bogotá, Doctor Andrés María Gallo, el heroico fin del Comandante de la Legión Británica, en la siguiente forma:

“La bala que lo hirió le volvió pedazos el brazo izquierdo del codo para arriba, y le desgarró las arterias y venas. No se le pudo hacer amputación

inmediata, porque no apareció el cirujano, y hasta el día siguiente muy de mañana, no se le hizo, y debo contar cómo pasó: el herido entregó el brazo al cirujano, que era también inglés, y este se lo cortó cerca del hombro, sin que el paciente hiciera ni un gesto ni una contracción; parecía como si le hubieran aserrado el brazo a una estatua de madera. Al desprenderse el brazo, lo tomó con la mano derecha, lo levantó en alto y gritó en castellano: **Viva la Patria.** El cirujano le preguntó en inglés: ¿Cuál patria...? ¿Irlanda o Inglaterra...? Meneó negativamente la cabeza y contestó: **“La que me ha de dar sepultura.”**

Recientes estudios del historiador Camargo Pérez hacen presumir que el Coronel Roock murió algunos días después de la terrible amputación, en el convento de Belencito, hoy corazón de la industria siderúrgica.

A Roock lo reemplaza el Coronel John Mackinstosh, antiguo jefe del Batallón Rifles en el Apure.

La brisa helada agitaba las banderas en las colinas de Boyacá en donde la Legión Británica cumplió con su deber. Después de la batalla cambió de nombre por el de Batallón Albión, y en el desfile de la victoria, desde San Diego hasta la plaza mayor de Santa Fé fue ovacionada por la multitud agradecida.

i) El Batallón Albión en el Sur.

Los laureles alcanzados en la tarde del 7 de Agosto, no autorizaban descanso a las sufridas tropas. El Batallón Albión tuvo que marchar al Sur en Pitayo, en lucha desigual con los realistas, dio una carga de bayoneta que recogió la historia; en el parte de victoria se hace mención especial del Coronel Mackinstosh quien resultó herido en una mano.

j) La Legión Británica en Carabobo

Dejemos al Batallón Albión en el Sur

y volvamos rápidamente los ojos a Carabobo en Venezuela. Jamás se habían enfrentado tantas tropas para decidir una batalla... Al derroche de valor de los americanos se sumaba la conducta del Batallón Británico comandado por el benemérito Coronel Farriar. Oigamos el relato de su comportamiento:

"A pesar del fuego, el Batallón Británico continuaba disparando como si estuviera en una revista o en una parada. El Teniente Asdown se arrodilló con la bandera republicana sobre el pecho, mientras que sus soldados lo rodeaban formando una muralla de acero. Con las palabras **Firmes Muchachos**, cayó uno de los primeros, el Coronel Farriar jefe de la Legión. Lo reemplazó el Mayor Davy, y apenas tuvo tiempo para encargarse cuando cayó notablemente herido. Se hizo cargo el Ayudante Capitán Scott y cayó herido... El capitán Minchin se lanzó a la cabeza de sus soldados y cayó gravemente herido cuando llegaba a lo alto de la colina". Carabobo fue el Batallón Británico, dice Duarte Level.

k) Otras acciones.

En el combate del Lago de Maracaibo, cuando el Almirante José Padilla acabó con la escuadra española, oficiales ingleses combatieron a su lado.

En Bomboná, en donde el Libertador hizo capitular a don Basilio García, estuvieron activas las bayonetas de los legionarios.

El 9 de Diciembre de 1824, el Capitán George Brown izó la bandera colombiana en el cerro de Cundurcunca. El Batallón Albión no estuvo en Ayacucho, pues al llegar a Guayaquil, solicitó su regreso a Bogotá en donde se disolvió, después de recibir el pago de sus haberes. Pero en la memorable jornada que destruyó el poder español y consolidó el independiente, oficiales ingleses e irlandeses actuaron en las Planas Mayo-

res de las diferentes Unidades. El Coronel Francisco O'Connor, antiguo jefe de lanceros, subalterno de Montilla en operaciones sobre la costa, fue Jefe de Estado Mayor del Mariscal Sucre.

4 — OBSERVACIONES

a) Los Gobiernos de Colombia y Venezuela, fieles a sus compromisos, recompensaron a los oficiales y soldados británicos de conformidad con los contratos celebrados.

La viuda del Coronel Roock, Mrs Ana Roock, disfrutó de pensión vitalicia y recibió una suma de dinero como indemnización. En forma similar fueron tratadas las viudas de los Coroneles Mackinstosh y English.

b) Muchos legionarios se establecieron en las repúblicas que habían ayudado a libertar, fundando hogares respetables, cuyos descendientes llevan con orgullo el nombre de sus antepasados. El General Thomas Manby; el Coronel Santiago Fraser; el Coronel Samuel Collins; el Coronel O'Connor; el Capitán Juan Brigard, de origen polaco; los oficiales Felipe Mauricio Martín, Frederick Rash y el cirujano doctor Moore.

El General Daniel Florencio O'Leary llegó a ocupar altas posiciones en el Estado.

Hay muchos apellidos en Colombia, nos dice Cuervo Márquez, iguales a los llevados por los oficiales europeos: Linch, Coy, Crosley, Mac Allister, Mac Dowel, Mac Cormick, Fergusson, Lee, O'Brien, Jones, Wilson, Danies, Denis, Castell, etc.

c) Entre los legionarios llegados de Inglaterra debemos recordar al científico Trevithick, de quien se afirma que inventó la locomotora al mismo tiempo que Stephenson, y que decepcionado porque el último patentó primero el invento, se vino a tierras americanas en una de las expediciones. Posteriormente regresó a su patria.

Más de 35 médicos y cirujanos prestaron atención médica a las tropas.

5 — CONCLUSIONES.

a) La presencia en Venezuela y Nueva Granada de tropas inglesas e irlandesas y de algunos contados oficiales de otros países europeos, levantó la moral de los Ejércitos de la República agotados por siete años de guerra.

b) El itinerario de lágrimas y gloria seguido por criollos y por indios, regado está también con la sangre de soldados ingleses e irlandeses. No fuimos ayudados por ninguna otra nación, fuera de los 300 alemanes que llegaron a Margarita con el Coronel Uslar.

c) Insisto en recordar a la Legión Británica en Vargas, la tarde de Rondón, de Carvajal, de Mujica, de Infante, "En Vargas nos dice el General Francisco J. Rodríguez, nacieron Puente de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho. Aquí el Cóndor americano abrió sus alas y dominó el espacio."

d) Las insubordinaciones de unos cuantos expedicionarios en las campañas de la costa, y acciones aisladas como el asesinato del General Córdoba a manos del irlandés Ruperto Hand, no pueden quitar mérito a tantos oficiales y soldados que cruzaron el mar empuñando el lazón de Don Quijote.

e) Colombia no olvida a sus héroes. En el obelisco que se levanta en Puente de Boyacá, al lado de escuadrones y batallones criollos, está el nombre de la Legión Británica. Y las Fuerzas Armadas depositarias del legado de los Libertadores, han dado el nombre de **Coronel Jaime Roock** al Batallón de Infantería N° 18, de Ibagué.

Hay en el casino de suboficiales de dicha Unidad un cuadro que muestra al legionario levantando el brazo "co-

mo oriflama aterradora" y viviendo a Colombia. Y en el himno del Batallón, el Padre José Naranjo, Lazarista, dejó en estrofas sextinas una sentida evocación del mártir:

Tras Bolívar, Legión de soldados,
Del amor de la patria empujados,
Animosos cerraron en lid.
No importaba el final sacrificio,
Solamente acabar el suplicio
Que en cadenas entraña el vivir.
Con el sol van los astros menores
Y la fama nimbó en sus fulgores
Capitanes y al ínclito Roock.
El me guía, es mi estrella luciente.
Como Roock caeré cual valiente
En la liza do brota la luz.

f) Es seguro que al evocar a los expedicionarios haya omitido nombres que merecen nuestra perenne gratitud.

De todos modos, los colombianos, al celebrar el sesquicentenario del grito de Independencia, rendimos un fervoroso tributo de reconocimiento a ingleses e irlandeses, a alemanes, en una palabra, a quienes nos acompañaron en la titánica brega.

¡Honor y gloria para los héroes conocidos y para los desconocidos; para quienes alimentaron en Europa con el fuego de sus corazones el entusiasmo por las expediciones...!

g) Sin la Legión Británica, un poco más tarde hubiéramos alcanzado también la independencia. Pero la ayuda fue inmensa, aceleró el desercice y enriqueció la Historia.

No fue estéril la lucha de aquellos valientes europeos. Somos libres, y hace centuria y media lo pregona desde pedestal altísimo el Padre de la Patria.

A este continente vuelve los ojos la humanidad amenazada, porque hoy como ayer, se cumplen las palabras proféticas de Bolívar:

"La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo".